Algunos problemas taxonómicos en las Genisteae

por

MARINA HORJALES LUACES

Ya en 1972, en el XXX Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias, habíamos presentado una comunicación que titulamos «Algunos problemas en Adenocarpus DC.», en la que hacíamos constar que el número cromosómico no tenía carácter taxonómico diferencial en las distintas especies del género. En efecto, las especies españolas del género son tetraploides con 2n = 52 cromosomas, todos ellos de pequeñas dimensiones y de forma similar.

En el «Estudio cariológico del género Adenocarpus DC.» (Horjales, 1972) explicamos las dificultades técnicas de tinción con que nos habíamos encontrado siguiendo los métodos habituales y de rutina del aplastamiento, bien con carmín/acético, bien orceína/acético. Conseguimos mejores resultados con la técnica de Bowden (1949), que incluye la doble coloración con fucsina/violeta de genciana, sin considerarla satisfactoria.

En trabajos posteriores, siempre dentro de la tribu de las Genisteae, continuamos ensayando técnicas de tinción que permitiesen mejor visualización e individualización de los cromosomas presentes, así hemos encontrado para *Cytisus striatus* (Hill.) Rothm. (Horjales, 1975) que la estructura del cariotipo era variable, según la técnica empleada. De este modo, la aparente homogeneidad del cariotipo en dicha tribu se pone en entredicho.

Otros autores (Sañudo, Forissier) hacen hincapié en el mismo hecho, la dificultad de obtener buenas preparaciones. Forissier (1973), ha obtenido magníficos resultados trabajando en mitosis polínicas, por simple aplastamiento con carmín/acético (aunque sólo presenta una fotografía) y creemos con él, que aparte los problemas técnicos, las múltiples discrepancias existentes se deben a varios factores, tales como: la complejidad del grupo con las numerosas subespecies, variedades, etc., descritas, que hace que los autores no trabajen sobre el mismo material, y por otra parte la necesidad de estudiar varias poblaciones de cada taxon.

Igualmente habíamos apuntado que los caracteres de presencia o ausencia de pelos y glándulas en el cáliz de *Adenocarpus complicatus* (L.) Gay, no son suficientes para la diferenciación de táxones de rango inferior. Individuos de *A. complicatus* en las proximidades de Santiago (Coruña), presentaban unas flores con cálices portadores de glándulas y escasos pelos y otras en las que en el labio inferior, el diente correspondiente al sépalo central carecía de ambos.

Asimismo, otros individuos de la misma especie en Xestoso (Coruña), presentaban flores cuyos cálices tenían una hilera de glándulas en la línea media correspondiente a cada uno de los sépalos del labio inferior. En la siguiente floración hemos tratado de observar este fenómeno y hemos encontrado solamente flores normales típicas con el cáliz cubierto enteramente de glándulas y escasos pelos. No nos parece, pues, un carácter constante que se pueda utilizar para separar a nivel de subespecie, cuando aún dentro del mismo individuo aparecen todas las variaciones posibles.

Concluíamos la comunicación haciendo resaltar la necesidad de poseer el mayor número de datos, tanto morfológicos, ecológicos, palinológicos, cariológicos, etc., para resolver algunos de los problemas que plantea la sistemática de dicho grupo.

Mas recientemente hemos tenido ocasión de comprobar un hecho similar, relacionado con el color de la corola. El *Cytisus ingramii* Blakelock se caracteriza según la descripción original por un estandarte de color amarillo crema, que hace la flor realmente vistosa, bien, pues hemos encontrado una población en la que aparecían conjuntamente: flores típicas, flores cuyo estandarte era de idéntico color, amarillo-oro, a las alas y quilla, y finalmente, flores cuyo estandarte poseía un tinte rojo vino en su parte dorsal. Esto es el resultado de un recorrido exhaustivo, tratando de establecer el área de distribución de la especie, y siguiendo el lema de trabajar con varias poblaciones de cada taxon, observando la variabilidad dentro de la especie, y teniendo en cuenta que un pliego de herbario no es la especie, sino que tan sólo representa una parte de la misma.

El problema que se plantea es ¿cuál es el tratamiento taxonómico que se debe dar en estos casos? Lo ideal sería poseer el mayor número de datos posibles, morfológicos, anatómicos, modos de reproducción, etc., con criterios estadísticos, pero esto resulta extraordinariamente caro, no sólo en tiempo, sino también en dinero, ya que la obtención de los mismos es laboriosa.

En un reciente artículo Valentine (1975), propone para estas variaciones polimórficas en cuanto al color de la corola, o el grado de pilosidad, tan frecuentes ambas y que pueden tener un significado evolutivo, la categoría taxonómica de *forma*; sin embargo, creemos que se complica extraordinariamente la nomenclatura, atribuyendo a cada unidad evolutiva una categoría sistemática.

Permaneceremos todavía largo tiempo, opina Guinochet (1973), tratando de describir y clasificar el mundo vegetal, de recurrir a una sistemática constituida por categorías politéticas que llamaremos especies, géneros, familias, acordándonos constantemente de su carácter fenotípico por una parte y por otra que no tienen el mismo significado biológico en los diferentes grupos. Y continúa una categoría politética sería aquélla definida por un conjunto de caracteres de los cuales no es necesario que posea la totalidad ni basta que posea solamente uno: es necesario y suficiente que comparta un número más grande de caracteres que con las otras categorías del mismo rango. Es posible, gracias a los métodos numéricos tener en cuenta el mayor número de caracteres de todo orden y de construir, por tanto, un sistema sintético. Y añade, es preciso resignarnos en la práctica y utilizar una noción más pragmática de la especie, considerada como unidad sistemática fundada en las similitudes y diferencias y en las soluciones de continuidad fenotípicas: lo esencial es tener siempre presente «in mente» que las especies así definidas no tienen el mismo valor biológico, el mismo significado evolutivo en todos los casos.

Bibliografía

Horjales, M. 1972. *Algunos problemas en Adenocarpus DC.* XXX Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias (sin publicar).

— — 1972. *Estudio cariológico del género Adenocarpus DC.* «Trabajo Dep. Bot. y Fisiología Vegetal», Madrid, vol. IV: 1-52.

Forissier, R. 1973. *Recherches cytotaxonomiques préliminaires sus les genres Lembotropis, Cytisus, Chamaecytisus, Genista et Chamaespartium* «Bull. Soc. Neuchateloise des Soc. Naturelles», tomo 96: 51-65.

Guinochet, M. 1973. «La Phytosociologie», Ed. Masson. Paris.

Horjales, M. 1975. *Números cromosómicos en Genisteas.* II. «Trab. Dep. Bot. y Fisiología Vegetal», Madrid, vol. 7: 43-50.

Valentine, D. H. 1975 *The taxonomic treatment of polymorphic variation. Watsonia*, 10: 385-390.